

Universidad Teológica del Caribe

Escuela Graduada

**Cómo la iglesia ha desarrollado la cristología en los últimos siglos y cuáles han sido los
mayores desafíos**

Dr. Carlos Colón

4533

través de este ensayo, con la ayuda del Dr. Justo González, develaremos el pensamiento cristológico que se ha revelado a través de la historia. Detrás del Jesús de la fe a quien la iglesia adora, se pensaba, y aun detrás de los Evangelios, hubo un Jesús histórico a quien es necesario redescubrir para saber a ciencia cierta qué es el cristianismo. A esta búsqueda se dedicaron muchos eruditos. A la postre, a principios del siglo XX, Schweitzer, el famoso misionero, médico, músico y teólogo, declaraba que en fin de cuentas toda esa búsqueda del Jesús supuestamente histórico había tratado de encontrar a un hombre del siglo XIX, y no le había encontrado a él, sino a su propia imagen.¹"

Por su parte Schweitzer, lo declaraba de la siguiente forma "es bueno que el Jesús histórico de verdad deponga al Jesús moderno, se levante contra el espíritu moderno y traiga sobre el mundo, no paz, sino espada.... A quienes le obedezcan, ya sabios, ya simples, El se dará a conocer en las luchas, conflictos y sufrimientos que han de pasar en su compañía y, como misterio inefable, sabrán por experiencia propia quién es El'.²"

En el siglo XX la iglesia católica inició un proceso de redescubrimiento, el cual Justo González describe: "durante los próximos cuatro siglos, esa reacción [contra el protestantismo] sería tal que la iglesia romana se vería imposibilitada de aceptar el hecho de que muchos de los elementos de la Reforma protestante, rechazados en Trento, tenían profundas raíces en la tradición cristiana. Como veremos más adelante, quizá ése sea el descubrimiento más importante que el catolicismo romano ha hecho en el siglo XX."³

¹ Justo L. González, *Historia del Pensamiento Cristiano*, vol. 2 (Barcelona: Editorial CLIE, 2010) p. 429

² Ibid., p. 429

³ Ibid., p. 122

Durante el siglo XX y Karl Barth se centró en Cristo destacando que “el Dios de las Escrituras, decía Barth, es trascendente, y nunca objeto de la manipulación humana. El Espíritu que obra en nosotros nunca es posesión nuestra, sino que es siempre y repetidamente don de Dios.”⁴ Por otra parte, para Barth, el objeto de la teología es, no la fe cristiana, como habían pensado Schleiermacher y otros, sino la Palabra de Dios.”⁵

Sin embargo, la revelación en Jesucristo según Ritschl, el cristianismo no es cuestión de especulaciones metafísicas, sino de hechos históricos, centrados en la persona de Jesucristo. Cuando la teología olvida esto, cae en el racionalismo o en el misticismo. Ese estudio histórico, según Ritschl, nos lleva a la conclusión de que el centro de las enseñanzas de Jesús fue el Reino de Dios, y la 'organización de la humanidad mediante la acción inspirada en el amor'.”⁶

Esta comprensión histórica de la revelación de Jesucristo provocó la reforma del Vaticano II donde "las actitudes y decisiones del Segundo Concilio Vaticano sorprendieron al mundo, que no conocía las corrientes de renovación y reforma que habían estado gestándose en el seno de la Iglesia Católica durante buena parte del siglo XX.”⁷

Posteriormente, comenzaron los mayores desafíos de la fe cristiana. Donde esta se exponía al mundo moderno y sus filosofías. Dentro de estas corrientes el liberalismo que bien describe Justo González a sus seguidores como personas de profunda convicción cristiana, que se sentían obligados por esa misma convicción a responder a los retos intelectuales del momento, y a hacerle posible la fe al ser humano moderno.”⁸

⁴ Ibid., p. 527

⁵ Ibid., p. 528

⁶ Ibid., p. 426

⁷ Ibid., p. 520

⁸ Ibid., p.395

A través de la era post-constantina se desataron diversos desafíos, pero Justo González destaca que “uno de los principales retos a que se enfrentan los cristianos en el siglo XX es cómo hemos de vivir y de servir en lo que se ha llamado la 'era post-constantina'. Lo que tal frase quiere decir es que ya la iglesia no puede contar con el apoyo político y social de que gozó desde tiempos de Constantino.”⁹

También se desató el desafío de la secularización, el cual fue un proceso que se llevó a cabo “Durante la segunda mitad del siglo XX, y continuó y se aceleró en toda Europa. Veinte años después de terminada la Segunda Guerra Mundial, era claro que la importancia de la religión en la vida de Europa occidental había disminuido notablemente.”¹⁰

Figuras como Bultman y su filosofía de la desmitologización, que resume Justo González de la siguiente manera: “el Nuevo Testamento nos llama a la fe; pero ese llamado no se escucha cuando se confunde con el llamado a aceptar los mitos del Nuevo Testamento... Los modernos, dice Bultmann, no podemos ya aceptar esa visión mitológica del universo.”¹¹

Otro de los retos para el siglo XX fue el marxismo, donde éste lo plasmaba como: “la religión misma es parte de toda esa estructura de apoyo a los poderosos, y de ahí la famosa acusación de ser *el opio de los pueblos*. Según Justo González, “su obra sería un gran reto para los cristianos del siglo XX, pasó relativamente inadvertido en el XIX. Lo que sí estaba claro era que el orden social pasaba por un período de gran fluidez, y que lo que estaba en juego era la forma futura de la vida humana.”¹²

⁹ Ibid., p. 504

¹⁰ Ibid., p. 534

¹¹ Ibid., p. 534

¹² Ibid., p. 422

Uno de los más grandes desafíos ha sido el de la sicología moderna. Donde personajes como Freud aparecen a fines del siglo XIX y “abrió nuevos horizontes a la ciencia psicológica, y también a la teología, particularmente en lo que se refiere a la doctrina del pecado y, en un nivel más práctico, al cuidado de las almas.”¹³

Muy bien postula Kierkegaard en sus escritos que la fe tuvo (y aún tiene) el riesgo de “enfrentarse a los retos del momento. Tal supuesta 'fe' no lo es en verdad”.¹⁴ Para Kierkegaard, “la fe nunca es cosa fácil, ni es tampoco remedio para hacernos la vida más tranquila. Al contrario, la fe es un riesgo, una aventura, que necesariamente conlleva la negación de sí mismo y de los goces del mundo.”¹⁵

Otro de los grandes desafíos que Justo González señala es: el desafío de la injusticia social "hacia fines del siglo XX, los énfasis principales del Consilio Mundial de Iglesias tendían hacia cuestiones de justicia y paz, viendo la 'oscura sombra' de la carrera armamentista como algo íntimamente unido a la existencia de los más devastadores 'sistemas de injusticia'".¹⁶

En este mismo contexto histórico, el surgimiento de regímenes totalitarios se convirtió en uno de los retos más serios para la fe cristiana. Por lo tanto, Justo González, nos explica que: "En respuesta a tales acontecimientos (como lo fue el ascenso del nazismo en Europa), en 1934 varios profesores de teología, entre quienes se contaban Barth y Bultmann, firmaron y publicaron una protesta contra las políticas que seguía la nueva iglesia unida. Entonces, pocos días después,

¹³ Ibid., p. 422

¹⁴ Ibid., p. 427

¹⁵ Ibid., p. 427

¹⁶ Ibid., p. 558

varios dirigentes cristianos de todo el país, tanto luteranos como reformados, se reunieron en la ciudad de Barmen para declarar su oposición al Tercer Reich.”¹⁷

Otros de los grandes desafíos: el pluralismo religioso, donde Justo González nos menciona hubo una “nueva apertura de la Iglesia Católica que Juan XXIII había fomentado y el Segundo Concilio Vaticano había refrendado, el Consejo Mundial había establecido varios medios de colaboración con el catolicismo romano.”¹⁸

El desarrollo de la ciencia también se convirtió en un reto para la Iglesia. Entre la teoría de la evolución que Justo González lo describe como “lo que más se discutió... hasta hubo intentos de dirimir la cuestión en los tribunales de justicia. Hacia fines del siglo XX, se continuaba discutiendo en algunas regiones de los Estados Unidos si las escuelas públicas debían o no exponer la teoría de la evolución y cómo debían hacerlo para no contradecir la Biblia.”¹⁹

Por otra parte, "en contraste con el énfasis de Barth sobre la Palabra de Dios como punto de partida para el quehacer teológico, Tillich proponía lo que llamaba el 'método de correlación', que consistía en examinar las preguntas existenciales más profundas de las gentes modernas, especialmente lo que él llamaba su 'interés último', y entonces mostrar cómo el evangelio responde a esas preguntas.”²⁰

¹⁷ Ibid., p. 558

¹⁸ Ibid., p. 558

¹⁹ Ibid., p. 395

²⁰ Ibid., p. 566

La teología responde al tiempo histórico, según Justo González, a través de “la Dogmática eclesial es sin lugar a duda el gran monumento teológico del siglo XX. En una época en que muchos pensaban que los grandes sistemas teológicos eran cuestión del pasado, y que la teología moderna no podría producir sino monografías sobre cuestiones aisladas, Barth escribió una obra digna de las mejores épocas de la erudición teológica.”²¹

La fe se proyecta responsablemente adelante siguiendo la cita de Justo González que nos indica que “hay dos temas que parecen ser centrales en la teología norteamericana hacia fines del siglo XX: la mirada dirigida hacia el futuro, un interés en lo que la teología tiene que decir acerca del curso de la historia humana; y una preocupación cada vez más profunda acerca de la iglesia en el mundo moderno y su misión en medio de ese mundo.”²²

En síntesis, la fe cristiana está llamada a discernir fielmente su misión en el mundo contemporáneo.

²¹ Ibid., p. 529

²² Ibid., p 568